



Decidir respirar

Natalia Guzmán

“Después de todo, la muerte es solo un síntoma de que hubo vida... mientras respiremos, la vida se convierte en decisión, en propósito, en esperanza; cada respiración es la prueba de que seguimos eligiendo vivir.”



Mario Benedetti.

A veces quema más respirar un aire donde ya no hay amor, soltar, es difícil, sí, pero es necesario para avanzar, crecer e inspirar. No es algo planeado ni seguro, simplemente te arriesgas a inhalar un aire nuevo que puede que sea más pesado, liviano, sano o enfermizo. A pesar de todo ello, tú decides confiar, confiar en que hay un propósito mejor que te espera, un destino que late para ti y puedes sentirlo.

Sabes que no estás para cosas vanas y mucho menos mediocres; te conformarías con un amor sincero, aunque sea pasajero, pero tu alma anhela algo más profundo, más que efímero, más vivo, un aquello que trascienda. Sin embargo, da miedo pensar que las cicatrices del ayer puedan volver a abrirse, la vida es un tejido de dudas, miedos, líos y libros,

y entre más permitamos que nuestro ser pueda conocer y comprender, más ricos de espíritu vamos a llegar a ser.

El proceso de la vida no se resume únicamente en nacer, crecer, reproducirse y morir, ¿dónde queda el romanticismo ahí? ¿Dónde está la esencia misma de la vida? Biológicamente es así, pero si tú crees que esto, cada día, minuto, segundo y suspiro vale la pena, entonces si tienes un propósito en la vida más que el de cumplir el ciclo. Desde esta perspectiva la vida empieza en el momento en que decidimos vivirla y no hablo de “naciste, abriste los ojos y listo”, como si por algo divino tuvieras que existir, no, por el contrario, es ese instante en el que probablemente acostado, cansado, con ganas de no



seguir, buscando otras opciones,
decidiste disfrutar cada
día, vivirlo,
observar el
ambiente que
te rodea: las
montañas,
las
tonalidades
del cielo, lo lindo
que te ves en el espejo,
lo agradecido que estás con poder
seguirlo intentando un día más.

Después de decidir vivir, creces en el sentido más humano posible (lees, aprendes, adquieres experiencias, disgustos, risas, crisis y probablemente más de un enamoramiento) ahí va el otro elemento: amar. Amar no es una etapa, es la decisión constante y puede ser cambiante de permitir que tu alma encuentre una emoción, que casi siempre va ligada al propósito de cada una de nuestras vidas. Amamos tanto a nuestra madre, padre o abuelos, que intentamos ser mejores para darles un buen futuro a ellos, devolverles mucho más y con tanto amor, cada esperanza y

esfuerzo que depositaron en nosotros, esto es amar.


Hay muchísimos tipos de amor, sin embargo, prefiero abstenerme de abordarlos a profundidad, porque considero que tú ya los has vivido, o si quiera visto; no todos los amores son perfectos, son reales.


Luego de experimentar tan dichoso sentimiento, buscamos cumplir un propósito, aunque ya no es un propósito cualquiera, es

Nuestro Propósito, aquel que

nos va a motivar a
esforzarnos y
levantarnos cada
día, por más
cansados o
trasnochados que
estemos, aquél
que nos recuerde el
porqué seguirlo

intentando. Lo que más disfrutamos es el proceso, ahí formamos nuestro carácter y personalidad, hacemos compañeros de vida, que al igual que nosotros luchan por un sueño, y son ellos quienes nos hacen más ameno cada instante, es importante que agradezcas por ello. Cumples aquello





que anhelabas, lo gozas con calma, felicidad y das un gran suspiro de alivio diciendo "al final, todo valió la pena", cierras los ojos y en aquel pequeño instante cesa todo signo vital...

En lo personal sí creo en el cielo y en el infierno, pero desde otro punto de vista, para mí querido lector, son sensaciones del alma: el cielo es un estado constante de serenidad, se podría decir que felicidad plena, tu alma descansa, pues sabe que ya cumplió todo lo que anhelabas cumplir, tu cuerpo seco reposa en la

tierra, y tu alma tiene el goce infinito de un instante eterno; el infierno es para aquellos que nunca tuvieron un propósito o simplemente en el camino hacia él le hicieron gran daño a los demás, amaron, sí, pero no supieron valorar y considerar lo importante que es el otro, no supieron agradecer, ni siquiera un instante. Esto produce lástima. De pronto, los altos tribunales del limbo les concedan la oportunidad de volverlo a intentar: en otra vida, otra persona, otro contexto, buscando, quizá, la razón de seguir siendo. Y tú, ¿qué aire eliges respirar?